

# IMAGENES MARIANAS EN LAS CALLES DE LA CIUDAD DE VALENCIA

Discurso leído el día 27 de junio de 1969 por el Ilmo. Sr. D. Emilio M.<sup>a</sup> Aparicio Olmos en su recepción pública como académico de número

EXCMO. SEÑOR;  
ILMOS. SEÑORES;  
SEÑORAS; SEÑORES:

Fue un valenciano eminente, Juan Luis Vives, quien desde su melancólico retiro de Brujas, que amaba tanto como a su ciudad natal (1), valoró con aguda perspicacia y suave ponderación el mérito de las distinciones humanas. «El honor —escribió— si no nace de la virtud es depravado y perverso, y no puede contentar, en realidad, a aquel a quien acusa su propia conciencia; y si nace de la virtud, la misma virtud que le granjeó le menosprecia.» (2).

Estos pensamientos dominan mi espíritu al ocupar, con el honor y responsabilidad consiguiente, esta tribuna que nunca pretendí por tener conciencia de los baches de mi preparación y a la que me ha traído, ilustrísimos señores, vuestra benévola elección, que me abruma no sólo por el afecto que encierra —que es mucho y os agradezco con toda el alma—, sino también por constituirme representante del clero valentino en esta bicentenario Real Corporación e inmediato sucesor, tras una treintena larga de años, de figura tan destacada en el campo de la historia y del arte como don José Sanchis Sivera. Todavía le recuerdo como profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Conciliar, allá por el año 1935, apenas iniciados mis estudios eclesiásticos. Entre otras muchas obras, es autor de las documentadas monografías sobre la catedral de Valencia y la parroquia de Santo Tomás apóstol y San Felipe Neri, y de alguna otra, como la de San Martín, todavía inédita (3).

Por otra parte, me encuentro promovido a ocupar la vacante producida por su merecido pase a la condición de académico de honor de la personalidad señera y casi centenaria del Excmo. Sr. D. Eduardo López-Chavarri Marco, de relevantes méritos en su tan dilatada como fecunda vida artística.

## I

Hasta hace pocos años, era raro visitar la redacción de «Las Provincias», en la serie diversa de instalaciones que van desde el antiguo chalet de la Alameda hasta el actual y moderno edificio, sin encontrar a don Eduardo totalmente volcado sobre su mesa de trabajo, absorto por completo en vivir el mundo del arte y plasmarlo en sus cuartillas. Como repetía

(1) VIVES, JUAN LUIS, *Obras completas*, Madrid, 1947, t. I, p. 1356. En el prólogo del tratado *Del socorro de los pobres* afirma: «He de confesar que yo tengo tanta afición a esta ciudad como a mi nativa Valencia, y no la nombro con otro nombre que el de *Patria* porque catorce años ha que habito en ella... Siempre acostumbré a volver a ella como a mis lares propios. Me agradó vuestro sistema administrativo, la educación y civilidad de este pueblo y la increíble quietud y justicia que reinan aquí y son por todas las naciones celebradas. Y así es que aquí tomé esposa, y no menos deseo su bien que como a la ciudad en que tengo determinado pasar el resto de vida que la benignidad de Cristo me concediere, y me tengo por uno de sus ciudadanos y para con todos ellos abrigo el mismo afecto que para con hermanos míos.»

(2) *Ibidem*, p. 1209, *Introducción a la Sabiduría*.

(3) Así me lo ha manifestado un gran amigo y entusiasta valenciano, don José E. Galiana Soler, depositario del manuscrito.

a menudo, le gustaba el olor a imprenta y el tableteo de los teletipos.

Don Eduardo había nacido en Valencia, en la calle del Horno del Hospital, en enero de 1871. Era hijo de don Julián López-Chavarri, ingeniero de extraordinaria sensibilidad artística, amigo íntimo de muchos compositores y concertistas. De ahí que no resulte extraño que el tercero de sus hijos tuviese desde su infancia una decidida afición a la música, que alternaba con la redacción y el dibujo.

Con todo, la familia no aprobaba estos gustos del estudiante, que la madre proscibía por completo, mientras el padre tan sólo toleraba, y así, como la mayoría de los universitarios de entonces, se matriculó en la Facultad de Derecho.

Y ésta es una faceta casi desconocida del señor López-Chavarri: como abogado fiscal sustituto de la Audiencia Provincial, ejerció su carrera de Leyes desde 1896 hasta 1908, en que triunfó impetuosamente su vocación de periodista. En esta renuncia a su cargo de la Audiencia contribuyó no poco don Teodoro Llorente Olivares al solicitarle crónicas periódicas para «Las Provincias».

Porque don Eduardo era periodista por vocación. Casi niño escribe e ilustra durante dos años una revista de artesanía, podríamos llamarla, que titula «La pierrete» y cuya corta tirada se realiza en un taller de cierto compañero de clase. Por cierto que allí publicó su primera composición musical, un pasodoble, que gustó tanto al maestro que fue ensayada por los condiscípulos del autor para estrenarla en un acto escolar.

Si de algún modo se tuviera que sintetizar la labor periodística del señor López-Chavarri podrían recogerse sus abundantes escritos bajo los siguientes apartados: Críticas musicales, iniciadas con su primera crónica titulada: «Los conciertos del Principal»; estampas descriptivas; reportajes y glosas literarias. Y hay algo que, por insospechado, no podemos silenciar: ¡Don Eduardo, corresponsal de guerra! En 1909 fue enviado a la campaña del Rif. La fina observación y la amena pluma descriptiva del señor López-Chavarri ofreció entonces una serie de estampas del paisaje africano y de las costumbres de los moros. Posteriormente estuvo en Tetuán, la poética y misteriosa ciudad, especialmente en el crepúsculo, en el momento de la oración mahometana.

Don Eduardo sentía un entrañable amor a Valencia y a su huerta. Con frecuencia salía al campo, como necesaria compensación de sus tareas jurídicas. Algunas veces tomaba el tren sin destino fijo; se apeaba en aquel poblado que requería su atención; allí conversaba con los naturales, pedía que le describieran sus fiestas y sus costumbres, rogaba que le cantasen sus canciones típicas. Luego marchaba al monte, a alguna fuente o al río; allí escribía sus impresiones o volcaba en el pentagrama las sugerencias de aquel ambiente. ¡Por eso sus melodías de carácter rural parece que transmiten la fragancia del campo, huelen a tierra y palpita en ellas el alma de la huerta y de la serranía! ¡Deliciosas, por ejemplo, las dos *Improvisata*, con su preludeo y su rondino, como exuberante eclosión campestre!

En los tiempos libres, el señor López-Chavarri acudía al piano; era sedante para sus preocupaciones y agradable solaz

para su inspiración. En abril y mayo de 1895 desarrolló un ciclo de conferencias-concierto en el Ateneo Científico. Su formación musical exigió que cursara composición e instrumentación en París, Italia y Alemania. Entonces conoció algo de la bohemia parisiense, de los métodos intensivos y de la férrea disciplina germana. Todo ello con tan intensa nostalgia de la patria que en alguna ocasión llegó a manifestar su extrañeza ante los que dicen olvidarse de ella.

El año 1903 logró la fundación de la Orquesta Valenciana de Cámara, largo tiempo soñada, que ofreció periódicamente sus conciertos en el Círculo de Bellas Artes y en otros salones de la región, además de la honrosa gira por las más importantes filarmónicas de España.

En 1907 fue nombrado profesor de coros de las Escuelas de Artesanos. ¡Cómo gozaba don Eduardo al oír las viejas canciones de la tierra entonadas por las voces vibrantes de la juventud!

En fecha más cercana, 1943, el señor López-Chavarri fue nombrado asesor provincial de música de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., y escribe, ilusionado, para sus coros una larga serie de canciones de la mejor vena popular: *El campanar del poblet*, *La lluna d'estiu*, *Cançó de pluja*, *Agulleta i fil* y otras muchas.

El señor López-Chavarri desarrolló una importante obra docente; en 1912 fue nombrado catedrático de Estética y de Historia de la Música en el Conservatorio de Música y Declamación.

De ahí que entre los títulos de sus trabajos literarios, junto a *Cuentos líricos*, *Estampas del camino y del lar* —el libro editado por «Las Provincias» en las bodas de oro de su colaborador—, *Proses de viatge*, *De l'horta i de la muntanya*, *Monografías* y *El anillo del Nibelungo*, figuren temas eminentemente musicales: *Armónica*, *Músicos y filósofos*, *Vademécum musical*, *El teatro de ópera*, *La danza popular valenciana*, *Representaciones musicales en la arquitectura medieval y renacentista de Valencia*, *Les escoles populars de música*, *El arte y el gesto*, *Historia de la música*, además de los estudios sobre los compositores Beethoven, César Franck, Paul Dukas, Gabriel Fauré, Liszt, Mozart, Mussorgsky, Ravel y Wagner.

La inspirada obra musical de don Eduardo corre parejas con su abundante producción literaria. Para coros y orquesta son, entre otras, las composiciones tituladas: *Cançión de la molinera*, *Dos tonadillas a lo divino*, *Cançión del siglo XIX*, *Tres cantigas de Alfonso X el Sabio*, *Himno de Epifanía*, *Siete canciones españolas*, *La danza*, *Romance del rey moro que perdió Alhama*, *Llegenda*, *Canciones de juventud*, *Villancico de Navidad* y la expresiva *Ofrena a la Mare de Déu dels Desamparats*, con letra de Leopoldo Aguirre, que se ha incorporado al acervo sentimental y popular de la fiesta mayor de nuestra Patrona.

Durante el trienio rojo, que tuvo que vivir con todo su terror y sus privaciones, compuso el *Canto de guerra*, donde recoge dramáticamente el dolor de la lucha y de sus odios, y la llamada *Misa Bernarda*, dedicada a una monja del Cister que en calidad de sirvienta halló cobijo en el hogar López-Chavarri Andújar; primero estuvo escrita para voces blancas y órgano, mas luego la amplió para orquesta de cuerda.

Para piano es la obra titulada *El viejo castillo moro*, estrenada en París por Ricardo Viñes y grabada con Iturbi, su discípulo, al piano y Marisa Robles al arpa. Para piano y orquesta, el *Concierto hispánico*, dedicado a don Leopoldo Querol.

Cerremos esta enumeración de la obra musical con algunos títulos para orquesta: *Imágenes de antaño*, *Rapsodia de Pascua*, *Concierto en La*, *Sinfonía hispánica*, *Antiguos abanicos* y las famosas *Acuarelas valencianas*, con su canción, su festivo y su danza, que merecieron el elogio de Henri Collet tanto por el intenso sabor de su tierra como por sus atrevidos orquestales.

Por todo ello, una noche de febrero de 1967, en el Ministerio de Información y Turismo, en presencia de las autoridades valencianas, el propio ministro titular, señor Fraga Iribarne, imponía a don Eduardo López-Chavarri la gran cruz de Alfonso X el Sabio, en un memorable acto retransmitido

por Radio Nacional de España y Televisión Española, así como fue nombrado periodista de honor y recibido por ello por S. E. el Jefe del Estado, como reconocimiento público de su extraordinaria labor cultural (4).

Y tras esta glosa del por tantos méritos académico de la Real de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, señor López-Chavarri, que no ha podido tener expresión más breve ante las variadas facetas de su ingente obra, conviene indicar brevemente las razones que me han llevado a escoger el tema propuesto.

## II

Destinado a la sección de Escultura, dentro de la Real Academia y dada mi condición de sacerdote, de hijo de la ciudad de Valencia, de capellán de Nuestra Señora de los Desamparados y de mis estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, todas estas circunstancias convergieron en un tema: en el estudio de las esculturas marianas que se encuentran en las calles de nuestra ciudad y que no tienen, o al menos no lo conozco, un comentario de conjunto. Para que éste pueda realizarse en su día, sirvan las siguientes notas, a modo de catálogo de las mismas.

### LA IMAGEN DE LA PUERTA DE LOS APOSTOLES

Cuando, hace cincuenta años, don José Sanchis Sivera terminaba su amplio estudio sobre la puerta de los Apóstoles de la catedral valenciana, lo hacía con estas palabras: «Hoy, que tantos monumentos de mediocre valor artístico se declaran nacionales con el fin de que el Estado los conserve y reconstruya, nadie se acuerda de que en Valencia está próxima a desaparecer, por el abandono con que se la tiene, una obra preciosísima que es un acabado ejemplar del gótico medieval, acaso de los mejores que de su tiempo existen en España.» (5)

Diez lustros después dicha portada está en plena restauración gracias a la Dirección General de Bellas Artes y al mecenazgo generoso de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, y pronto podremos admirarla, tal vez excesivamente nueva.

Don Elías Tormo reconoce que «es bellísima la vista alejándose lo bastante para que se vea sobre ella, y en unidad de estilo gótico, la octógona notabilísima cúpula o "cimborio"» (6).

El canónigo Sanchis Sivera no se contenta con esta visión de conjunto; «a medida que nos fijamos en los adornos y detalles —escribe—, en las exquisiteces de la labor, en las proporciones admirables del conjunto y en la rigidez y originalidad de las efigies... el espíritu se ve subyugado por las bellezas que atesora este espécimen del arte severo, religioso, ingenuo y espiritualista de la Edad Media» (7).

Sin grandes comentarios, lacónicamente, señala que «en el tímpano de la puerta aparece la Virgen con el Niño en brazos rodeada de ángeles que tañen instrumentos músicos y cantan sus loores» (8). Sin embargo, en un principio la imagen estuvo emplazada en el parteluz, cuya existencia aún se advierte en los clavos cincelados que embellecen las grandes puertas de madera, construidas en 1438 (9).

(4) Estos datos biográficos están tomados de los cinco reportajes que, bajo el título general de *Figuras de Valencia*, dedicó a don Eduardo López-Chavarri la ágil periodista doña María Angeles Arazo y que publicó el diario «Levante» en diciembre de 1967, desde el martes día 5 al sábado 9.

(5) SANCHIS SIVERA, JOSÉ, *La Catedral de Valencia*, Valencia, 1909, p. 66.

(6) TORMO, ELÍAS, *Levante*, Madrid, 1923, p. 83.

(7) SANCHIS SIVERA, J., ob. cit., p. 53.

(8) *Ibidem*, p. 55. Por los datos que figuran en el archivo de la catedral, se sabe que el maestro Juan Llobet realizó en 1432 la restauración de varias esculturas de la fachada y que en 1477 el maestro vidriero Arnau netechá, *iluminá e posá plom a la vidriera del salomó*, el «macrocosmos» o estrella hexagonal, formada por los dos triángulos equiláteros contrapuestos.

(9) *Ibidem*, p. 56.

El mismo aspecto del tímpano, elevado sobre la línea de arranque de los cuatro arcos apuntados, a cuyos extremos aparecen unos elementos decorativos de época posterior, así como la situación de la imagen, un tanto agobiada entre los ángeles, delata la reforma sufrida a fines del siglo xvi.

Consta que la llevó a efecto el cantero Vicente Esteve, que en 1596 derrocó la barandilla existente ante el gran óculo o *salomó* y suprimió el parteluz «por considerarse un estorbo en la aglomeración de gente el día 12 de diciembre de 1599, con motivo de la procesión que debía acompañar el



Imagen del parteluz de la puerta de los Apóstoles de la catedral de Valencia que hoy figura entre los ángeles músicos del tímpano de la misma.

cuerpo de San Mauro mártir, enviado por Clemente VIII al patriarca Juan de Ribera», medida extensiva a la puerta de la plaza de la Almoyna y realizada por el mismo Esteve (10).

En cuanto al tiempo de la construcción, don Elías Tormo se inclina a creer que «la portada —de los apóstoles— estaba hecha en 1354, de mucho tiempo, debiendo corresponder su labra al primer tercio del siglo xiv, a juzgar por la decisión en el uso de los gabletes, dentro del gótico «trebilado» de la época» (11).

La imagen de la Virgen con el Niño es un magnífico ejemplar entre las que suelen aparecer en el parteluz de muchas catedrales góticas, dentro de ese tipo borgoñón que tiene su máximo exponente en las esculturas de la catedral de Reims,



Pormenor de la imagen de la puerta de los Apóstoles. Catedral de Valencia.

posteriores a 1250 y que llega a producir tardíamente, en la tercera década del siglo xv, la preciosa escultura del parteluz de la catedral de Tarragona, obra del *mestre* Bertomeu, en la que una grata actitud de la cabeza y la afabilidad de la expresión del rostro mitigan notablemente la rigidez que aún domina la figura.

En esta escultura valenciana de la puerta de los apóstoles, la Virgen María ofrece una suave curvatura en su porte que recuerda la típica de idéntico lugar de la catedral de Chartres, en la que «inclina la mitad superior de su cuerpo hacia atrás para poder contemplar mejor y sonreír a su Hijo», según la feliz descripción del profesor Angulo (12).

También el ropaje está dentro de la escultura gótica y ofrece notable analogía, por ejemplo, con la mal llamada Inmaculada del monasterio de Silos, con la del retablo mayor de la catedral de Tortosa y con Nuestra Señora de Lluch, patrona de Mallorca, entre muchas que podrían citarse. Man- to que pasa de brazo a brazo, ofreciendo simétricas curvas, y

(10) SANCHIS SIVERA, J., ob. cit., p. 65, notas 1 y 2.

(11) TORMO, ELÍAS, ob. cit., p. 83.

(12) ANGULO ISÍGUEZ, DIEGO, *Historia del Arte*, Madrid, 1962, t. I, p. 415.

de uno de sus extremos cuelga una túnica de abundantes pliegues verticales que apenas dejan ver los extremos puntiagudos del calzado; escasa decoración, circunscrita tan sólo a una greca que, a modo de orla, embellece los bordes del manto y de la túnica.

#### LA IMAGEN DE LA CAPILLA DEL MILAGRO

En la calle del Trinquete de Caballeros, en la fachada de la iglesia del Milagro o de Nuestra Señora de la Seo, pues guarda la imagen de la titular de la catedral metropolitana, la renovación que se llevó a cabo en 1686 respetó una ménsula gótica del siglo xv sobre una de las puertas, en la que figura una interesante imagen de la Virgen María. Actual-



Imagen de la fachada de la capilla del Milagro, en la valenciana calle de Trinquete de Caballeros.

mente es una reproducción fidedigna del original que se conserva en el interior.

Esta imagen, esculpida en piedra, presenta unas características que le dan extraordinario valor. Dentro de la discreta curvatura del conjunto resalta el amplio óvalo de su rostro, con cejas muy arqueadas, boca reducida y mentón graciosamente salido, todo él enmarcado por unos diminutos y simétricos rizos, constreñidos por un tocado a modo de guirnalda que embellecen unas flores sobre la cabeza.

En cuanto al vestido, se advierte una curiosa variante. El manto está reemplazado por una especie de tunicela larga y lacia, sobre la que destacan unos enormes rosarios o collares. Lleva en su mano derecha, muy caída, un alto y apretado ramo de flores, mientras sostiene con la izquierda un Niño Jesús de gran viveza de movimientos, rostro redondo y simétricas melenas, que bendice con su mano derecha y sostiene con la izquierda un globo terráqueo.

#### LA IMAGEN DEL ANTIGUO HOSPITAL PROVINCIAL

En la calle del Hospital se conserva todavía el muro que enmarcaba —en sentir de don Elías Tormo— un «vasto conjunto de edificios, una verdadera "puebla", donde en 1409 se estableció el primer manicomio de Europa y donde, por 1512, se refundieron en uno los varios hospitales creados en los siglos anteriores». De la obra del siglo xv, la portada (13), «pues el arco apuntado, las prolongadas columnillas, la imagen de piedra y aun el propio cobertizo denuncian las postrimerías del gótico». Y proseguía el cronista de la provincia, señor Martínez Aloy: «Como rara fortuna hemos de apuntar su conservación. Los aldabones, preciosidad artística de principios del siglo xvi, fueron trasladados al Museo Provincial doce años ha —hacia 1910—, pero queda en uno de los refuerzos de hierro una figurilla de orate muy típica; su compañera ha desaparecido.» (14)

Y en ella figura una imagen de Nuestra Señora, con el Niño sobre el brazo izquierdo, que dentro de su hieratismo gótico presagia ya los gustos renacentistas por la solución de los paños, un cierto movimiento en las actitudes y, especialmente, en la naturalidad de los rostros.

La actual imagen data de 1953 y es una acertada réplica de la primitiva que figuró en su lugar hasta fines de 1936 y de la que se conservó la cabeza de la Virgen. Es obra del escultor don José Esteve Edo, y su restauración estuvo promovida por la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer, en la que se contó como esforzado paladín a don Francisco Llop, con el apoyo de la Excm. Diputación Provincial.

Algunos historiadores valencianos, como don José Rodrigo Pertegás, identifican esta imagen de la fachada del antiguo Hospital Provincial con la «imatge de la Verge Maria, de pedra, que stava sobrel portal ab lo Jesús» que figura en los antiguos inventarios de la Real Cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes (15). Claro que también pudiera relacionarse con la imagen de piedra, más antigua, que se encontraba en la hornacina de la fachada principal de la iglesia del Hospital hasta su demolición, llevada a cabo hace unos tres años (y que por figurar en un patio interior no es objeto del presente estudio).

(13) TORMO, ELÍAS, ob. cit., p. 139.

(14) MARTÍNEZ ALOY, José, *Geografía general del Reino de Valencia*, Barcelona, 1924, t. I, p. 585.

(15) Claverats, t. I, fol. XCVII (Archivo de la Cofradía). Cfr. RODRIGO PERTEGÁS, José, *Historia de la Antigua y Real Cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes, Mártires y Desamparados, de la veneranda Imagen y de su Capilla*, Valencia, 1922, p. 39. Lo cierto es que la piadosa corporación contó con una imagen de piedra que estuvo colocada sobre la puerta de un edificio de la Cofradía antes de 1423, primer año que se ve figurar en dichos inventarios. Queda ignorada la fecha en que fue esculpida y el edificio en cuyo frontispicio estuvo colocada; ignórase también el motivo por el que esta estatua fuese quitada del lugar para el que se esculpió... Dicha imagen quizá fuese la misma que se conserva en la puerta del Hospital Provincial, frente a la calle del Torno.»

## LA IMAGEN DE LA FACHADA DE LA LONJA

«La Lonja de los Mercaderes —llamada también de la Seda, porque en algún tiempo sirvió principalmente para las transacciones de dicho producto— es el más bello monumento gótico de carácter civil existente en Valencia y uno de los mejores de España.» Con estas palabras iniciaba su comentario a la Lonja valenciana el ilustre académico y cronista de Valencia señor Almela y Vives. Y aducía también el siguiente testimonio autorizadísimo: «Un ilustre segoviano, el marqués de Lozoya, historiador del arte, afirma que la Lonja de Valencia "es uno de los monumentos capitales del arte hispánico" y que "ni aun en las más ricas ciudades de Francia, de Flandes o de Italia se hizo nada semejante para el servicio del comercio".» (16)

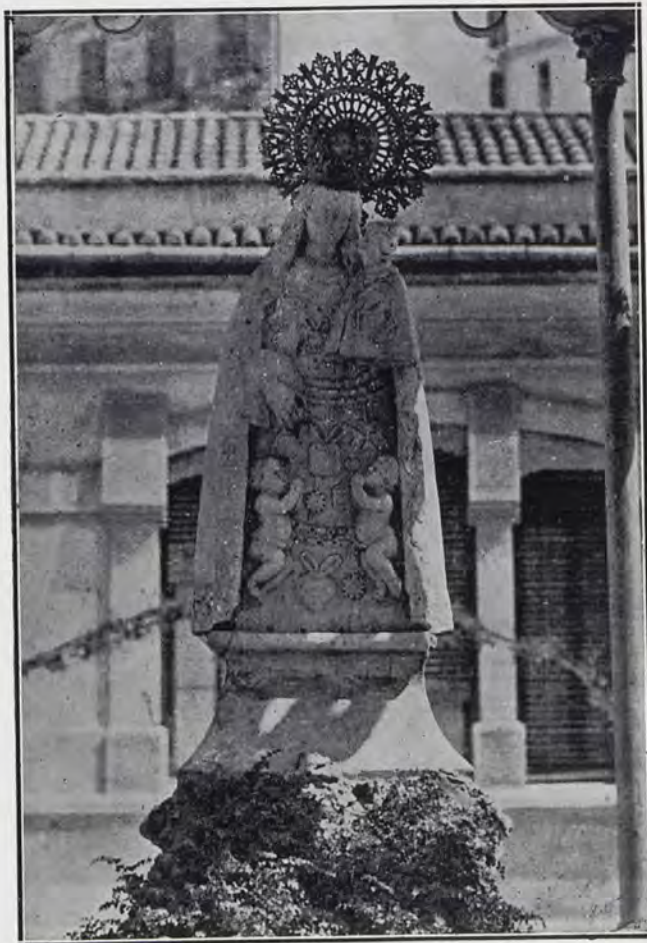
Los propios constructores, Pedro Compte y Juan Iborra, que en quince años edificaron el salón columnario, lo hicieron constar en la leyenda latina que, con gruesos caracteres germánicos, rodea los cuatro muros de su interior, al comenzar con estas palabras: «Inclita casa soy, en quince años edificada...» (17). Y en una filacteria del escudo de la ciudad, esculpido en uno de los ángulos del exterior, habla de «su propia excelencia» (18).

«Dejando subsistir otra —Lonja— del siglo XIV, explica don Elías Tormo, decidió la Ciudad edificar la nueva en 1483, por los maestros Pedro Compte y Juan Iborra, terminándose la obra del cuerpo principal, el inmenso salón columnario, y la torre en 1498, imitando la soberbia lonja de Palma de Mallorca, del arquitecto Guillem Sagrera (1426-48), sin duda alguna. La riqueza y gentileza de los elementos decorativos del gótico, más bien "flamígero", a pesar de la fecha, que "florido", y nada castellano, subrayan el efecto grandioso de las masas y perspectivas. Las esculturas decorativas, satíricas y a veces inmorales, son muy interesantes.» (19)

La mayor de estas interesantes esculturas es, sin duda alguna, la espléndida representación de la Virgen María con el Niño que destaca en el tímpano de la portada recayente a la plaza del Mercado. Con mentalidad ya renacentista, esta escultura de las últimas décadas del XIX interpreta un gótico que ha perdido ya la rigidez en el porte y la sobriedad en los pliegues para ofrecer un conjunto bellísimo, lleno de majestad y de ornamentación. El rostro de la Virgen María, particularmente, une a su acusada hermosura la placidez de su viva expresión.

## LA ASUNCIÓN DE LA FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL

Ya en pleno barroco, y en una época muy interesante de la historia valenciana, la del archiduque Carlos de Austria, se inició la construcción en el templo metropolitano de «la portada principal, barroca, grandiosa y bella, aunque obli-



Primitiva imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, obra del escultor Francisco Vergara, que estuvo en el casillío del puente del Mar. Posteriormente se conservó hasta 1936 en el patio del Colegio Imperial de Huérfanos de San Vicente Ferrer.

gado el autor a estrecharla en un rincón que quedó entre la torre y el ensanche de la catedral gótica a los pies. De ahí su forma cóncava, felizmente aprovechada, redondeándose con la verja el compás. El autor fue el escultor arquitecto alemán Conrado Rodulfo (1703)» (20), «enamorado de la técnica de Bernini, quien hubo de abandonar muy pronto su trabajo para seguir la suerte del derrotado archiduque, de quien era escultor de cámara» (21).

«La obra se reanudó en 1713 bajo la dirección de Francisco Vergara el Viejo, antiguo colaborador de Rodulfo. En el monumental conjunto, integrado por tres cuerpos superpuestos y un brioso remate, las cinco más bellas columnas del primer cuerpo son de Rodulfo. De él y de Francisco Stolf, otros detalles, atribuyéndose a Francisco Vergara las estatuas de Santo Tomás de Villanueva y San Pedro Pascual y el lindísimo grupo de los ángeles. En el segundo cuerpo es de Rodulfo la estatua de San Vicente mártir, y de Stolf, la de San Lorenzo. En él y en el tercero intervinieron Luciano Esteve e Ignacio Vergara. De Francisco Vergara, los medallones de los papas Borja. De Stolf, arriba, las estatuas de

(20) TORMO, ELÍAS, ob. cit., p. 82.

(21) BELTRÁN, ANTONIO, *Guías artísticas de España*: Valencia, Barcelona, 1945, p. 34.

(16) ALMELA Y VIVES, FRANCISCO, Valencia, León, 1967, p. 40.

(17) La leyenda latina que rodea los cuatro muros del salón columnario, escrita con gruesos caracteres germánicos, traducida al castellano es como sigue: «Inclita casa soy, en quince años edificada. Compatriotas, probad y veréis cuán bueno es el comercio que se ejerce sin dolo en la lengua, que jura al prójimo y no le falla, que no da su dinero con usura. El mercader que así obra rebotará en riquezas y gozará finalmente de la vida eterna.»

(18) En la filacteria del escudo de la ciudad, esculpido en una de las esquinas del edificio, se lee: «La noble ciutat / ... (?) de Valencia / ab cor de acabar / la mia excellencia / me ha començat / a cinch de febrer / del any que corrent / se conta en ver / MCCCC (mil quatrecentos) / LXXXIII (huitanta tres).» (MARTÍNEZ ALOY, ob. cit., t. I, p. 631.) El mismo autor, poco antes, precisa que el Consejo General de la Ciudad dispuso en 1469 la erección de una nueva Lonja, de piedra de sillería, muy suntuosa y en lugar adecuado. En 19 de marzo de 1482 compraron los jurados «trece casas contiguas al valladar, lindantes con el Mercados». En 29 de octubre del mismo año, «doce casas más en la calle dels arroçers, cerca del Mercado y contiguas también al valladar». «Eligiéronse por maestros a los canteros Pedro Compte y Juan Iborra.» «Derrribadas las casas, se puso la primera piedra de la nueva fábrica el día 7 de noviembre del propio año 1482.» (MARTÍNEZ ALOY, José, ob. cit., t. I, p. 630. Cita a Teixidor.)

(19) TORMO, ELÍAS, ob. cit., p. 119. «El ala... del consulado, comenzada en 1498 por Compte (alcaide de la Lonja), recibió fuerte impulso en 1506, se cubrió en 1533 y en 1548 se terminaban las grandes ventanas del piso principal y la galería alta, con bustos y detalles del Renacimiento.

San Vicente Ferrer y San Luis Bertrán. De Ignacio Vergara. el grupo de ángeles del Nombre de María.» (22)

Este grupo es realmente impresionante por la belleza y perfección de sus movimientos. Es distinto el movidísimo grupo de ángeles que rodea a la Virgen María en su asunción a la gloria, tal vez constreñido por falta de amplitud en el tercer cuerpo en que está emplazado.

#### LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS DEL PUENTE DEL MAR

El cronista de la provincia señor Martínez Aloy sintetiza con estas palabras la historia del puente del Mar: «Fue inaugurado en 1596, y constituye una obra de sillería bien proporcionada, sobre diez arcos apuntados. Su ornamentación severa completóse en 1673 con las imágenes del Santo Cristo y San Pascual Bailón bajo dos humilladeros. La primera fue maltratada por un rayo en 1709 (23). Diez años después fue sustituida por la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, que labró Francisco Vergara, la cual sólo se

(22) TORMO, ELÍAS, ob. cit., p. 82.

(23) MARTÍNEZ ALOY, JOSÉ, ob. cit., t. I, pp. 670-72. Cita a PLANES, *Diario*, ms. de 21 de agosto de 1709.



Casalicio del puente del Mar, con la segunda imagen de la Patrona, tal como se conservaba antes de 1934.

mantuvo en aquel sitio hasta el año 1776, en que fue arrasada por la impetuosa corriente del río.» (24)

El académico de mérito de las Reales de San Fernando y de San Carlos don Francisco Sanchis recibió el encargo de esculpir otra imagen de la Patrona para dicho puente (25), que, en parte, subsistió hasta 1936, pues un rayo le causó grandes desperfectos en 1874 y unos desconocidos la mutilaron en la madrugada del 8 de agosto de 1933, por lo que tras acordar el Ayuntamiento, presidido por el señor Lambies, su restauración, la realizó desinteresadamente el escultor don Alfredo Just.

«La actual imagen es obra del escultor Vicente Navarro, maestro de maestros, y fue colocada en el puente el 12 de febrero de 1946, costeada por la munificencia del Ayuntamiento de la ciudad.» (26)

#### LAS IMAGENES DE LA VIRGEN EN LAS FACHADAS DEL TEMPLO DE LOS SANTOS JUANES

Ese valencianísimo templo, llamado desde antiguo San Juan del Mercado y aun San Juan de la Boatella, en recuerdo de la puerta del mismo nombre que se abría en la primitiva muralla, en la confluencia de las calles de San Fernando y San Vicente, está descrito concisamente por don Elías Tormo con las siguientes palabras: «La edificación gótica de su amplia nave corresponde a las obras de 1368, visibles los detalles al exterior en lo alto; y oculta al interior la plentería sobre las bóvedas modernas. El presbiterio se renovó totalmente en 1603-28. La fachada, tras el mismo, al lado del Mercado, con dos portadas, retablo y el gentilísimo edículo alto, en el centro, se trabajó por 1700. El grupo de la Virgen del Rosario es de Jacobo Bertessi (firmado), y las estatuas, de Leonardo Julio Capuz y Felipe Coral; el edículo, de Bernardo Pons.» (27).

El emplazamiento del barroco grupo de la Virgen del Rosario, rodeada de ángeles y de nubes y el dosel que lo enmarca, tiene un fuerte sabor italiano. La Virgen María presenta el manto a manera de amplio velo que le cubre la cabeza y cuya caída sobre su frente recuerda la del famoso lienzo de Saxoferrato, conservado en la catedral hasta el lamentable 21 de julio de 1936.

En la fachada barroca recayente al sur, frente a la actual pescadería, se abre un nicho entre elementos decorativos del siglo XVIII en el que figura una imagen de piedra de la Inmaculada Concepción, de graciosa factura.

#### LA VIRGEN DEL CARMEN, EN LA FACHADA DE SANTA CRUZ

La actual parroquia de Santa Cruz, emplazada antiguamente en la plaza de este título, en la que recientemente se ha instalado con gran acierto una columna rematada con una cruz de hierro, se trasladó a la amplia iglesia del Carmen calzado en 1842.

Este templo —comenta el señor Beltrán— se caracteriza

(24) FERRER OLMOS, JOSÉ, *La Virgen del puente del Mar*, artículo publicado en la revista «Mater Desertorum», n.º 271, mayo de 1965, p. 25. «La imagen de Vergara fue recogida; ante sus desperfectos no se creyó oportuno instalarla en el puente, sino en la Casa de la Ciudad, hoy jardincillos de la Generalidad, a la puerta del racionalato. La Junta de la Fábrica nueva del río accede a la petición del canónigo don Joaquín Gibertó, clavario del Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer, y la cedió en 1795. En el patio del colegio estuvo hasta julio de 1936, en que fue destruida.»

(25) MARTÍNEZ ALOY, JOSÉ, ob. cit., t. I, p. 672, nota. «En varias decisiones del año 1782 se acordó el pago a don Francisco Sanchis, académico de mérito de las Reales de San Fernando y de San Carlos, del precio y mejora del mismo de la imagen de la Virgen, y a otros artistas, diversas cantidades por los dos jarros de cobre que rematan los casilicos, las diademas de la Virgen y del Niño Jesús, los cuatro jarritos de flores, la azucena y las tejas doradas de Manises.» (Archivo Municipal, Libro de acuerdos y cartas de pago de la Fábrica nueva del Río. Nota inédita de Vicente Vives Liern.)

(26) FERRER OLMOS, JOSÉ, artículo citado.

(27) TORMO, ELÍAS, ob. cit., p. 116.

por su «grandioso imafrente, en el que encaja una portada de mucho efecto, con planos de fray Gaspar de Sentmartín, carmelita (28); se construyó en el siglo xvii, y Leonardo Julio Capuz esculpió para dicha fachada las esculturas de la Virgen del Carmen, de San José, de Santa Teresa y de Santa Magdalena de Pazzis; todas ellas son dignos ejemplares de la iconografía barroca propia de este momento escultórico, transido de movimiento y de monumentalidad.

#### FACHADA PRINCIPAL DE LA PARROQUIA DE SAN NICOLAS

El templo parroquial de San Pedro de Verona y San Nicolás obispo data de los tiempos inmediatos a la Reconquista (29), y fue ampliado notablemente en el siglo xv, con amplios arcos apuntados de la última época del gótico. En 1455 se realizó la portada principal, con un gran óculo, de artística filigrana (30).

Cuando en 1693 emprendió la decoración general churriguesca el arquitecto Juan Bautista Pérez, al que don Elías Tormo juzga «tan atrevido en sus empresas» (31), debió de realizarse la ocupación del tímpano de la pulcra portada gótica con un altorrelieve barroco que representa a la Santísima Virgen y que ofrece abierta disonancia con el noble conjunto.

#### LA VIRGEN NIÑA, EN LA FACHADA DE LAS ESCUELAS PIAS

«Fue fundación del arzobispo Andrés Mayoral, y los planos se encargaron al escultor José Puchol, realizando el proyecto, todo dentro de extremada unidad clasicista, Antonio Gilabert, el modernizador de la catedral» (32), ampliamente estudiado por el académico don Salvador Aldana.

La fachada del templo responde perfectamente a las líneas clásicas de la amplísima rotonda y presenta unas esculturas excelentes de Ignacio Vergara. Sobre la misma puerta, el titular de la iglesia, San Joaquín; a su derecha, San José con el Niño Jesús, y a su izquierda, Santa Ana y la Virgen Niña. En dos hornacinas superiores, San Andrés apóstol y San José de Calasanz, en recuerdo del prelado fundador de la casa y del santo pedagogo de la orden religiosa que la había de regentar.

#### LA VIRGEN DEL PALACIO DEL MARQUES DE DOS AGUAS

«Entre los edificios monumentales con que cuenta la ciudad de Valencia —escribió el académico y cronista Almela y Vives—, uno de los más conocidos en la realidad o en imagen es, sin duda, el palacio de los marqueses de Dos Aguas, construido en el siglo xv por los Rabasa de Perellós, familia tan noble como opulenta. A mediados del siglo xviii se llevó a cabo una gran reforma en la señorial morada, siguiendo la pauta dada por Hipólito Rovira, original pintor que murió loco, quien decoró las dos fachadas y dibujó la bella y valiente portada, ejecutada por Ignacio Vergara, en piedra alabastrina; portada cuyo motivo principal son dos figuras alegóricas del mencionado título de Dos Aguas. Hacia 1875 se ejecutó otra reforma, en la que desaparecieron las pinturas de Rovira y quedó el edificio, externamente, en forma parecida a la de ahora, si bien debe hacerse constar que a mediados de este siglo se han efectuado importantes obras de consolidación por cuenta del Estado, propietario del edificio. En él se inauguró en 1954 el Museo Nacional de Cerámica

ca "González Martí", llamado así porque este ilustre ceramólogo formó y donó la copiosa y valiosa colección que fue núcleo del Museo, posteriormente incrementada.» (33)

Destaca en la hornacina una bellísima imagen de la Virgen María, de deliciosa majestad, con gracia especial en la realización del Niño Jesús y en las dos figuras de ángeles, pletóricos de vida. Don Elías Tormo ya advierte que esta imagen está labrada «en estilo más propio suyo», puesto que las figuras alegóricas de la fachada son obra juvenil del escultor Ignacio Vergara (34).

#### OTRAS IMAGENES

En la Gran Vía del Marqués del Turia, edificio n.º 39, chafán a Hernán Cortés, destaca sobre el patio de entrada una esbelta imagen de María Auxiliadora, instalada por especial devoción de don Enrique Vallbona Martí, propietario del inmueble. En 1939 fueron restaurados, con notable acierto, los desperfectos causados en la época roja, y gracias a la labor del escultor Estellés Achótegui la imagen ha recobrado toda su belleza.

El nuevo Colegio de Nuestra Señora de Loreto, en la calle de Salamanca, n.º 53, muestra en una elegante hornacina de piedra, que contrasta agradablemente con el ladrillo rojo de la fachada, una imagen de la Virgen María con el Niño Jesús, precedente del jardín del colegio barcelonés de Les Corts, donde sufrió mutilaciones durante el dominio marxista, reparadas acertadamente antes de emplazarla en el noble lugar. Esta imagen presenta los caracteres escultóricos muy en boga a principios de siglo.

Una moderna imagen de Nuestra Señora del Carmen aparece como remate del edificio existente entre la plaza del Carmen y la calle del Pintor Fillol, frente al jardincillo de la calle del Padre de Huérfanos.

#### LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS, EN EL CEMENTERIO GENERAL

Desde el 29 de mayo de 1960 preside el Cementerio General de Valencia una imagen de Nuestra Señora de los Desamparados que cuatro días antes cruzó las calles de la ciudad transportada en una vagoneta de los tranvías eléctricos, seguida por una emocionada multitud, tras la bendición de la gran escultura, en la plaza de la Virgen, por el arzobispo don Marcelino Olaechea, acompañado de los obispos de Oporto y auxiliar de Valencia, Dres. Ferreira y González Moralejo; del alcalde de la ciudad, Dr. Rincón de Arellano; del Cabildo catedralicio, clero de la basílica de la Virgen y de la parroquia de San Esteban y de la Junta de Gobierno de la Antigua y Real Archicofradía.

Unos días después, en un acto sin precedentes, se inauguró la entronización oficial de la imagen de la Patrona en el Cementerio General de la ciudad. Asistieron las primeras autoridades y el Excelentísimo Ayuntamiento, bajo mazas portadas por los maceros, ataviados con gramallas negras. Tras la alocución del reverendísimo prelado y del teólogo dominico P. Royo Marín, una gran masa coral, acompañada por la Orquesta Municipal, bajo la dirección del maestro Ferriz, interpretó el *Libera me, Domine*, de don Salvador Giner; la *Salve* de Haag, y el *Himno de la Coronación*, secundado por la multitud.

La referida escultura está labrada sobre tres grandes bloques de piedra blanca de Liria, según el boceto proyectado para el puente del Mar por el escultor Antonio Gutiérrez Frechina, conservado por el académico y catedrático de Historia del Arte de nuestra Universidad don Felipe M.º Garín Ortiz de Taranco. En los talleres de los hermanos Doménech se llevó a cabo la ampliación del boceto a los bloques de

(28) BELTRÁN, ANTONIO, ob. cit., p. 77.

(29) APARICIO OLMOS, EMILIO M.º, *Santa María de los Inocentes y Desamparados*, pp. 50-51.

(30) BELTRÁN, ANTONIO, ob. cit., p. 63.

(31) TORMO, ELÍAS, ob. cit., p. 120.

(32) BELTRÁN, ANTONIO, ob. cit., p. 92.

(33) ALMELA Y VIVES, FRANCISCO, ob. cit., p. 77.

(34) TORMO, ELÍAS, ob. cit., p. 106.

piedra con asombrosa perfección; particularmente en los rostros de la Virgen y del Niño estuvieron acertadísimos. Una aureola esculpida sobre un grueso disco de mármol blanco de 1'25 metros de diámetro completa el bello conjunto de esta escultura, que brinda una nota maternal y esperanzadora desde su elevado pedestal del composanto valenciano.

#### LA VIRGEN DEL CARMEN, EN LA PLAZA DEL PORTAL NUEVO

La última escultura mariana que se ha instalado en la vía pública es la de Nuestra Señora del Carmen, que, frente al puente de San José, en la plaza del Portal Nuevo, da entrada al barrio de la que es titular. Fue inaugurado el 4 de febrero de 1967, junto con la moderna instalación eléctrica de buena parte del circuito de circunvalación, y constituye un indudable acierto del Excmo. Ayuntamiento en su constante afán de embellecer la ciudad.

El monumento fue dirigido por el arquitecto municipal don Manuel Román Jiménez, y está constituido fundamentalmente por una columna pétreo del antiguo Hospital Provincial, sobre la que destaca una bella imagen, fundida en bronce, del escultor don Ramón Mateu, acertadísima en la actitud, belleza y tinte moderno de su conjunto.

#### DIVERSOS RETABLOS MARIANOS

Como complemento de las esculturas de la Virgen María existentes en las calles de Valencia debemos citar ahora los relieves, pinturas y retablos de cerámica de tema mariano.

En primer lugar, en la actual basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, sobre el balcón central que existe entre las dos puertas recayentes a la plaza, hay un interesante relieve de mármol blanco, de 75 cm. por lado, fechado en 1560, que presenta a la Virgen María muy esbelta y de intenso tono renacentista. A ambos lados, en abierta desproporción, aparecen dos niños inocentes, en actitud orante, portadores de cirios encendidos. Debajo de las tres figuras, muy visible, se encuentra un difunto totalmente envuelto con una mortaja con las cruces de la Real Cofradía.

Un barrio residencial ha surgido en estos últimos años en el solar resultante del derribo de la antigua Casa de la Misericordia, a espaldas de lo que fue iglesia de San Miguel, fundada por el Consejo General de la Ciudad en 1670, «para albergue de ancianos, niños y enfermos incurables... La iglesia constituye otro arcaísmo, propio de la época en que fue trazada, según la autorizada opinión del señor Martínez Aloy. Su autor, don José María Calvo, quiso también retrotraerse a los tiempos bizantinos, pero inspirados en los templos monumentales de la monarquía visigótica y no en los del Imperio de Oriente, hizo una iglesia románica, más o menos aliñada, pero grave, correcta y espaciosa» (35). Dedicada hoy a templo parroquial de Nuestra Señora del Puig y confiada a los padres mercedarios, ostenta en su fachada, recayente a la nueva calle del Pintor Zariñena, un medallón de sabor románico-bizantino con la Virgen de la Misericordia.

En la valencianísima calle de Quart, en la casa n.º 89, entre las calles del Turia y Botánico, destaca un bello lienzo de la Virgen de los Desamparados, ataviada con manto azul, del siglo XIX, al que la barriada del *Socós* tributa especial veneración; es raro que falten flores ante el devoto cuadro, y todas las noches están encendidos los dos artísticos faroles de hierro forjado.

De las primitivas murallas de la ciudad, que tuvieron vigencia, más o menos efectiva, hasta 1356, quedan algunos vestigios en el barrio del Carmen, centrados «en el pintoresco y evocador Portal de Valldigna» (36). A instancias de los

vecinos, los jurados autorizaron, el 4 de julio de 1539, la erección de un altar en honor de la Virgen sobre la misma puerta (37). Hace pocos años el Excmo. Ayuntamiento instaló sobre el portal un moderno retablo de ambiente gótico que recuerda la fundación del monasterio de Valldigna por iniciativa del monarca valenciano y confiado a los cistercienses de Poblet.

En una de las calles de la antigua Judería, conocido hoy como el barrio del Sant Bult, en una rincónada de la calle de En Gordo, se conserva un antiguo retablo de azulejos que representa a la Virgen de los Desamparados sobre la ciudad de Valencia que, a juzgar por su realización, parece ser de la primera mitad del siglo XIX.

Dos curiosos retablos de azulejos, uno con la Virgen del Pilar y Santiago, y otro con la Virgen de los Desamparados y los dos santos Vicentes, de claro sabor decimonónico, se encuentran en la fachada de la casa n.º 226 de la carretera de Barcelona.

Otro retablo de azulejos, inspirado en el famoso lienzo de la Inmaculada, de Juan de Juanes, está todavía muy visible en la casa n.º 106 del camino de Moncada, en un grupo de casas que existe en las inmediaciones de la alquería huertana de Fandos, reproducida en la madrileña Feria del Campo, como núcleo central de la representación valenciana.

El afán decorativo del Excmo. Ayuntamiento ha llevado a la instalación de diversos retablos de azulejos en distintos parajes urbanos; así, en la calle de la Correjería, junto a la Purísima, ha fijado el retablo de la Purificación, y el de Nuestra Señora de la Consolación, fechado en 1786, en la del Trinquete de Caballeros, entre otros de tema no mariano. Igualmente, en la antigua barriada del *Socós*, las fiestas populares a la Patrona han dejado constancia en varios retablos callejeros.

Recordemos finalmente el retablo de Nuestra Señora de la Paz, establecido en la plaza del mismo nombre, junto a la de Lope de Vega, al exterior del templo de Santa Catalina, retablo renovado por la colonia de Villar del Arzobispo a raíz de la visita de su Patrona a Valencia en 1948.

Muy interesante es el anagrama de María que figura en el blasón de la fachada gótica del palacio de los Escrivá, en la plaza de San Luis Bertrán.

#### ALGUNAS IMAGENES Y EMBLEMAS MARIANOS DESAPARECIDOS

Interesa cerrar este comentario con el recuerdo de alguna de las imágenes desaparecidas y de algunos antiguos emblemas marianos que no figuran ya en las calles de la ciudad.

Por su gran popularidad, se debe de anotar en primer lugar la imagen perdida llamada vulgarmente *Mare de Déu grosa*, que se hallaba en la hornacina de la antigua colegiata de San Bartolomé, sobre la puerta recayente a la calle de la Concordia, inmediata al campanario que, mutilado, todavía subsiste en la calle de Serranos. Se trataba de una imagen sedente, de sabor bizantino y de rasgos muy simples. Precisamente su rostro, muy redondo y excesivamente iluminado, daba la impresión de que la imagen era un tanto rolliza, como de campesina, y había sugerido al chispeante gracejo popular su conocida y poco devota denominación.

El anagrama de María, con la corona sobre la gran inicial y la media luna como base, creo recordar que figuraba en la verja que cerraba el llamado pasaje Monistrol, a las espaldas del Mercado Central, derribado en uno de los lentos avances de la llamada avenida del Oeste o del Barón de Cárcer.

De menores proporciones, otro anagrama de María estaba

(35) MARTÍNEZ ALOY, JOSÉ, ob. cit., t. I, pp. 581-2. Cita a MALBOYSOM, *Casa-hospicio de Ntra. Sra. de la Misericordia. Memoria de su nueva iglesia*, Valencia, 1883.

(36) ALMELA Y VIVES, FRANCISCO, ob. cit., p. 17.

(37) MARTÍNEZ ALOY, JOSÉ, ob. cit., t. I, p. 720. Cita a ORELLANA, *Valencia antigua y moderna*, ms. En la nota 1337 transcribe del *Manual de Consells*, del Archivo Municipal: «Pera fer una capella damunt lo dit Portal en manera que la entrada i llum del dit portal en res no sia ocupada ni empachada ans tottemps reste salva e illesa i en lo modo i manera que huy está.» Y añade el autor: «Lo que, en efecto, ejecutaron según demuestra el hueco rectangular cerrado con dos hojas de madera que actualmente subsiste.» (Ibidem, p. 721.)



en el ventanal que daba luz al estrecho patio de la casa n.º 8 de la calle de la Leña, derribada para la futura ampliación del templo de la Patrona, anagrama que se conserva en la Exposición Mariana de la Basílica.

### III

Después de este no corto desfile de las manifestaciones artísticas de la secular devoción de Valencia a la Santísima Virgen María, expresada por las imágenes y retablos marianos



Curiosa imagen de Nuestra Señora del Rosario, conocida vulgarmente como la «Mare de Déu grosa», que hasta 1936 estuvo sobre la puerta de la colegiata de San Bartolomé recayente a la calle de la Concordia.

que pueden admirarse en la vía pública, ruego me permitan brevemente expresar dos ausencias que he observado con cierto dolor. Vuestra benévola acogida y el interés con que habéis atendido la lectura de las páginas que anteceden, me infunde confianza para formular estos vacíos que he advertido.

El primero se refiere a la falta de un monumento conmemorativo de una doble efemérides mariana. El tema no es nuevo; habló de él don Enrique Reig Casanova, el inolvidable cardenal-arzobispo de los primeros años veinte; figuró entre los proyectos del programa de actos de aquella maravillosa

primavera de 1948, a los veinticinco años justos de la coronación pontificia de la Virgen de los Desamparados; se volvió a hablar durante la preparación de aquel año santo mariano de 1960... Se trata de la constancia que debería de haber en la plaza de Tetuán, en el acceso al puente del Real, de la coronación pontificia de 1923 y de la proclamación del patronazgo regional de 1961.

Primeramente se pensó en un monumento conmemorativo en la zona ajardinada, junto al pretil del río, exactamente en el lugar donde se ha emplazado el recuerdo al escultor y académico Ignacio Vergara; también se habló de una simple losa granítica, con la correspondiente inscripción, hundida en la misma calzada y sobre la que podría discurrir sin dificultad el tráfico cada vez más creciente.

Ahora, tras el acertado ensanche del puente y la consiguiente instalación del seto central, ya sería más fácil emplazar en él un obelisco o columna, que estuviera en consonancia con los casalicios y con la nobleza arquitectónica del conjunto, rematado, como los propios tejadillos que cubren las imágenes de los santos Vicentes, con una cruz de hierro forjado con los clavos —las «señales de la pasión», de que hablan los inventarios antiguos de la Cofradía— o los inocentes, o bien, sin remate alguno, con una corona de la Virgen realizada en bronce e incrustada en la piedra, sobre esta lacónica inscripción: «12 mayo 1923, coronación pontificia. 13 mayo 1961, Patrona regional.»

La segunda ausencia de monumento conmemorativo y de imagen se advierte con mayor fuerza cuando se visitan otras ciudades españolas. Recordamos, por ejemplo, Sevilla; en la plaza que queda a la derecha del ábside de la maravillosa catedral, al otro lado de la Giralda, ante el edificio del Archivo de Indias y la entrada del Alcázar, se yergue con gallardía y simbolismo el monumento a la Inmaculada, en recuerdo de la secular devoción del pueblo sevillano. Y en Granada, en el arranque de la avenida de los Reyes Católicos, en un abierto desnivel cuajado de jardines que son réplica de los no muy lejanos del Generalife, entre flores, cipreses y surtidores, se eleva el monumento de la Purísima Concepción, erigido en 1630, obra del escultor Alonso de Mena, en recuerdo del voto concepcionista del Cabildo municipal y de la Universidad de 1618 (38).

¿Y Valencia? La Valencia del voto concepcionista de su Universidad en 1530, el año de la coronación del emperador Carlos V por el papa Clemente VII, en Bolonia, cuando era arzobispo de Valencia el cardenal Erardo de la Marca; obispo auxiliar, el dominico fray Ausias Carbonell, y virrey y capitán general, el duque de Calabria; por ello la Universidad de Valencia fue la primera de España y la tercera del mundo en emitir tan honroso voto (39);

la Valencia del primer libro impreso en España, en 1474, con el sugestivo título de *Les trobes en lahors de la Verge Maria* (40);

la Valencia de los inefables pintores de la Inmaculada, desde Juan de Juanes y Ridaura hasta Espinosa y José Ribera, el *Spagnoletto*, con su impresionante lienzo de la iglesia salmantina de Monterrey (41);

la Valencia del voto de los Jurados de 1624, inmortalizado por Espinosa en el gran lienzo de la sala Dorada de la Lonja (42);

la Valencia de las fiestas a la Purísima, solemnizadas por

(38) OROZCO DÍAZ, EMILIO, *El monumento a la Inmaculada en Granada*, artículo publicado en «Llores a la Santísima Virgen María», boletín de la Hermandad de la Purísima Concepción del Ilustre Colegio de Abogados de Valencia, 8 de noviembre de 1954, n.º 56.

(39) PALANCA PONS, ABELARDO, *La Universidad de Valencia ante el misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María*, «Llores...», 8 de octubre de 1952, n.º 39. Sobre el mismo tema, OLMEDO HURTADO DE MENDOZA, MARÍA FRANCISCA, «Llores...», 10 de diciembre de 1960, n.º 101.

(40) «Llores», n.º 3. La reproducción fotográfica de la primera página de *Les Trobes*, en la revista «Feriario», n.º 7, mayo de 1943, en el artículo de ALMELA Y VIVES, F., titulado *El libro en Valencia*.

(41) RICO DE ESTASEN, JOSÉ, *La Purísima de Ribera*, «Llores...», 8 de noviembre de 1956, n.º 69, y también el n.º 59, 7 de mayo de 1955.

(42) RULL VILLAR, BALTAZAR, *Valencia y la Inmaculada*, «Llores...», 9 de junio de 1952, n.º 38.

el desfile-cabalgata de sus cuarenta gremios tras la promulgación del decreto de Gregorio XV, de 2 de junio de 1622, prohibiendo cualquier manifestación pública contraria a la doctrina de la Inmaculada Concepción de María (43);

la Valencia que construyó en 1548 la roca en honor de la Virgen María, poco más tarde llamada de la Purísima, que todavía antecede a la procesión del Corpus y que durante muchos años era sacada desde la Casa de las Rocas a la plaza de la Virgen arrastrada por muchísimos jóvenes, entre aclamaciones y vitores, como fiel precedente del «traslado» de la Patrona del segundo domingo de mayo (44);

la Valencia de las fiestas de febrero de 1662, a raíz de la proclamación del decreto de Alejandro VII de 8 de diciembre de 1660, el documento pontificio más explícito en favor de la doctrina de la pura concepción anterior a la definición dogmática de 1854, decreto obtenido a instancias del rey de España Felipe IV, por la gestión confiada al obispo de Plasencia, don Luis Crespi de Valldaura y de Borja, valenciano, gloria de nuestra Universidad, cuyo retrato figura en el parainfo y cuyos restos reposan en la iglesia de Santo Tomás (45);

la Valencia que en 1706, a instancias del archiduque Carlos de Austria, el 8 de diciembre, en un acto sin precedentes, celebrado en la Real Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, proclamó a la Inmaculada patrona de todos sus dominios, con ánimo de extenderla a toda España y a sus Indias, como realizará sesenta años después el rey Carlos III de Borbón, mediante el Real Decreto de 16 de enero de 1761, eco fiel del breve pontificio de Clemente XIII (46);

la Valencia del año jubilar 1904, donde los brillantes actos conmemorativos del cincuentenario del dogma de la Inmaculada tuvieron también la ofrenda de dos vidas ejemplares, las de don Salvador Perles y don Juan Perpiñá, caídos en plena calle de San Vicente como mártires de la Purísima (47);

(43) OLMOS CANALDA, ELÍAS, *Gregorio XV, precursor del dogma de la Inmaculada*, y CARRERES ZACARÉS, S., *Intervención de los gremios valencianos en los festejos que se celebraron con motivo del Decreto de S. S. Gregorio XV en defensa del misterio de la Purísima Concepción de la Santísima Virgen*, «Loores...», 1950, n.º 25.

(44) GONZÁLEZ MARTÍ, MANUEL, *La «roca» de la Purísima*, «Loores...», 8 de marzo de 1952, n.º 35.

(45) OLMOS CANALDA, ELÍAS, *Destacada intervención de España para la definición dogmática del misterio de la Purísima Concepción de la Santísima Virgen María*, «Loores...», 8 de febrero de 1952, n.º 34, y BARÓN DE SAN PETRILLO, *La Purísima en los blasones valencianos*, «Loores...», 8 de octubre de 1953, n.º 47.

(46) CLEMENTE XIII, *Breve de 8 de noviembre de 1760 sobre el Patronato de la Purísima, con rezo y culto en los Reinos de España e Indias*, «Loores...», n.º 18, y ALDANA FERNÁNDEZ, SALVADOR, *La Inmaculada Concepción, Patrona del Reino de Valencia*, «Loores...», 16 de diciembre de 1956, n.º 70.

(47) APARICIO OLMOS, EMILIO, *Aquella heroica procesión del Cincuentenario*, artículo publicado en «Mater Desertorum», 1 de diciembre de 1954, n.º 47. Este mismo tema lo traté en el diario «Levante».

la Valencia de tantos y tantos títulos marianos y concepcionistas, ¿no debe añorar la ausencia de un monumento a la Inmaculada, que sea a la vez merecido recuerdo de sus antiguas glorias y sentidas creencias?

Cuando hemos visto surgir en dos plazas de la ciudad, la ya mencionada del Portal Nuevo y la de Manises —ésta hace poco más de un mes— dos columnas pétreas del antiguo Hospital Provincial, pensamos que otra podría emplearse en algún otro lugar apropiado para este monumento a la Purísima, en cuya base no debieran faltar breves inscripciones que recordaran el voto de la Universidad y de los jurados, el primer incunable español y otros nombres de personalidades y títulos de efemérides marianas.

Como posible emplazamiento pienso en la plaza del Conde de Buñol, junto a la calle de Caballeros, ruta de las tradicionales procesiones y lugar próximo al Portal de Valldigna, en cuyas cercanías se instaló la primera imprenta y se editó el libro de *Les Trobes*.

Mejor resultaría su instalación, por su mayor visibilidad, en la plaza que forma la calle del Pintor Sorolla en su confluencia con las de Salvá y Universidad, en la que recientemente se ha instalado una isleta central; entonces el monumento podría tener como fondo el viejo edificio de la Universidad Literaria y recordaría su voto de 1530, su participación en las fiestas de 1662 y, especialmente, la honrosa custodia del primer incunable español en su importante biblioteca.

Al exponer estas ideas es altamente esperanzador el interés del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad por embellecer sus calles y ponderar sus glorias, reiteradamente expuesto en multitud de obras en estos últimos años; en especial hay un hecho muy significativo que nos honramos en publicar: el despacho de la Alcaldía está presidido por el lienzo de la Inmaculada, feliz realización de Agustín Ridaura, en el que se lee el voto concepcionista de los jurados de 1624.

También la Excmo. Diputación Provincial desarrolla una destacada labor de dignificación de Valencia; entre muchas obras bastaría citar esa institución ejemplar, decisiva para nuestra historia y nuestra cultura, que lleva el nombre de Alfonso el Magnánimo; feliz iniciativa de un ilustre académico de San Carlos, que si merece por ello general reconocimiento cuenta por mi parte con sobrados motivos de gratitud por su tan erudito como humanísimo magisterio.

Nada mejor puede cerrar esta ya larga disertación que recoger gozosamente esta consoladora realidad: el simple hecho de exponer aquí estas iniciativas y de evocar estos recuerdos, sentidos cordialmente por todos, es un confortante testimonio de amor a Valencia y a sus insoslayables glorias.

HE DICHO.